

El Centinela

y HERALDO de la SALUD





Año 62 Núm. 11

EL CENTINELA

Revista mensual ilustrada, publicada por Ediciones Interamericanas. Actualidad, Salud, Religión, Ciencia, Curiosidades mundiales, Consejos para el hogar, Lucha antialcohólica, Libertad religiosa.



Administrador:

FRANCISCO LESLIE BAER

Redactor:

HECTOR PEREYRA SUAREZ

Asesor Médico:

Dr. JORGE COLLINS SEPULVEDA

Diagramación:

ELIAS ARMANDO PAPAIZAN



COLABORADORES ESPECIALES:

Marcelo I. Fayard
Braulio Pérez Marcio
Arturo H. Roth
Jaime C. Culpepper
Enrique J. Westphal

CORRESPONSALES:

España:

Antonio Bueno

México:

José Quintero

Centro América:

Jorge Escandón Hernández

Las Antillas:

Federico B. Moore

Colombia y Venezuela:

Ismael Rojas y Rojas

Otros países sudamericanos:

Nicolás Chaij



EL CENTINELA (The Sentinel). Spanish language periodical for November, 1958. Volume 62. No. 11. Published monthly, except semimonthly in January, by the Pacific Press Publishing Assn., 3715 Grand Blvd., Brookfield, Illinois. Annual subscription, \$2.50; single copies, 25 cents. Second-class mail privileges authorized at Brookfield, Illinois.

Allow thirty days in requesting change of address; give both old and new addresses. Only paid-in-advance subscriptions entered.

SI TAN sólo hubiera alguien que pudiese leer con exactitud el futuro, ¡qué fortuna haría! El especulador acudiría a él para descubrir la marcha del mercado de valores; el jugador trataría de saber el resultado de las carreras; los acaparadores querrían descubrir si los precios de la materia prima habrían de subir o bajar; los estrategas militares tratarían de saber dónde aparecería la próxima amenaza a la seguridad de las naciones; los padres inquirirían en cuanto a la suerte de sus hijos y los médicos, acerca de sus pacientes; cada vez que alguien se embarcara en una nueva empresa, se apresuraría a preguntar acerca del resultado de la misma.

Evidentemente habría complicacio-

ña, pero nunca admite cuántas veces sus predicciones resultaron falsas.

¿Hemos de concluir, por lo tanto, que no puede conocerse absolutamente nada acerca del futuro? Ciertamente que no. Dios, que conoce el fin desde el principio ha considerado conveniente revelar ciertos aspectos del curso de la historia, y él desea que conozcamos esos hechos para que podamos ajustar nuestra vida a su programa.

No se necesita bola alguna de cristal ni médium espiritista para adquirir esa información. Esta se presenta claramente en la Biblia a la lectura de todos, como escribiera el apóstol San Pedro hace mucho: "Tenemos también la palabra profética más permanente, a la cual hacéis bien de estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro hasta que el día esclarezca, y el lucero de la mañana salga" (2 San Pedro 1:19).

Lo que

PUEDE ENTREVERSE

No; no todo es enigma acerca de lo que nos depara el futuro cercano.

He aquí lo que puede atisbarse en él.

Por ARTURO S. MAXWELL

nes. En verdad, uno tiene que considerar las posibilidades de tal conocimiento sólo por un instante para darse cuenta de que es una misericordiosa Providencia la que ha echado un velo sobre el futuro y lo ha ocultado de nuestra vista.

Algunos hombres hacen lo mejor que pueden para leer el futuro y hablan con confianza acerca de los acontecimientos venideros, pero sus predicciones prueban ser mayormente fútiles, como las sutiles conjeturas de los comentaristas periodísticos nocturnos, que se desvanecen ante las realidades de los acontecimientos del día siguiente. A veces, algún periodista hace una predicción acertada, y puntualmente se jacta en forma desmedida de su haza-

La Biblia es principalmente un libro de profecía. Contiene una multitud de predicciones divinamente inspiradas concernientes a los hombres y las naciones desde el comienzo hasta el fin del tiempo. La mayor parte de ellas se han cumplido, pero algunas se hallan aún en proceso de cumplirse; y son éstas las que ofrecen un interés particular a la humanidad de hoy. En verdad, debiera dedicárseles la más solemne atención, porque son como si fueran la voz de Dios a nuestra época y a nuestra generación. Constituyen su revelación del futuro a nuestro mundo de hoy.

¿Cuáles son dichas profecías? ¿Dónde se las encuentra? ¿Qué pronostican?

Los esfuerzos del hombre para descifrar la incógnita del futuro del mundo parecen condenados al fracaso. Sin embargo, hay una manera sencilla de descorrer el velo del ignoto porvenir.



del FUTURO

Entre ellas se encuentra la profecía del reino venidero (Daniel 2:44). Aquí, siguiendo una asombrosa predicción del levantamiento y caída de los imperios, del paso sucesivo de Babilonia, Medo-Persia, el imperio greco-macedónico y Roma, y del desmembramiento del último imperio en las naciones de la Europa moderna, encontramos esta dramática predicción: "En los días de aquellos reyes, el Dios del cielo establecerá un reino que nunca jamás será destruido" (Vers. 44). Esto está todavía en el futuro; pero es "cierto" y "fiel" (Vers. 45, Versión Moderna). Y como ésta es la única parte de esa extensa revelación histórica que todavía no ha sucedido, podemos concluir que su cumplimiento no se demorará.

Luego encontramos la profecía del tiempo de angustia (Daniel 12:1). Esta viene también al final de una extensa línea de acontecimientos predichos, la mayor parte de los cuales ya han sucedido. Leemos: "En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fué después que hubo gente en esta entonces." **El mundo ha pasado por angustia; harta angustia.** Pero esta pa-

vorosa predicción revela que ha de venir más y peor.

Con esto coincide la profecía de Cristo acerca de "espanto y grandes señales" (San Lucas 21:11). Ciertamente hubo en otras épocas acontecimientos aterradores, pero cuando nuestro Señor bosquejó el futuro ante sus discípulos, aclaró bien el hecho de que al acercarse el fin del mundo, aumentarían las contiendas, los tumultos y el terror, y que se multiplicarían hasta que el corazón de los hombres desmayaría "a causa del temor y expectación de las cosas que sobrevendrán a la redondez de la tierra: porque las virtudes de los cielos serán conmovidas" (Vers. 26). Predijo, no una era de fraternidad internacional que habría de preceder a su retorno, sino más bien las escenas más espantosas que jamás hubiera experimentado la humanidad.

También existe la profecía del conflicto entre el capital y el trabajo, anunciada en Santiago 5:1-8. Dicho pronuncio, en cierto grado ya se ha cumplido, pero sigue algo más. Está todavía ante nosotros la culminación de la lucha secular entre los "ricos" y los "pobres," que está ahora cobrando forma ante nuestros ojos.

Además, se nos presenta la profecía de la decadencia moral de la sociedad (2 Timoteo 3:1-5), que ha de ir "de mal en peor" hasta el fin (Vers. 1). Ampliamente cumplida en los últimos años, como lo testifican tan claramente las investigaciones de los crímenes corrientes y las extorsiones, debemos esperar, no obstante, desarrollos más perversos de esta naturaleza a medida que el tiempo se acerca a su fin.

¡Qué perspectiva tan descorazonadora! exclamará alguien. Y lo es. Y sus desalentadores aspectos serían poco menos que abrumadores si no fuera por las muchas profecías de liberación. Afortunadamente, en cada caso donde la profecía revela una calamidad verdadera, también declara el extenso plan divino que conduce a un resultado feliz.

Cuando leemos del "tiempo de angustia, cual nunca fué," se nos asegura que "en aquel tiempo será libertado tu pueblo" (Daniel 12:1).

Cuando Cristo advirtió de "espantos y grandes señales," añadió: "Cuando estas cosas comenzaren a hacerse, mirad, y levantad vuestras cabezas, porque vuestra redención está cerca" (San Lucas 21:28).

Así, atisbando ansiosamente hacia el futuro, no sólo vemos oscuridad, sino también luz; no solamente contemplamos las cosas crueles y desagradables que espantan a los hombres sino también la grande y gloriosa luz que nos infunde valor. Mientras Dios tira el velo del futuro por mano de sus profetas, vislumbramos nuevamente el gran drama de los siglos, que ahora se desarrolla en sus últimas y desesperadas fases antes del triunfo de la justicia y del retorno de Jesucristo en gloria y poder.

Con este conocimiento de los planes y propósito de Dios no necesitamos temer el futuro. Más bien debiera ser causa de regocijarnos en el amor, la sabiduría y el poder de Dios y de entregarnos a él nuevamente y sin reservas ahora y para siempre.

A dos años de los juegos olímpicos para recordar cómo, después de una obra febril y titánica en preparación para la Olimpiada XVI, el millón y medio de habitantes de Melbourne, Australia, pudo decir con orgullo:

¡Estuvimos Listos a Tiempo!

Por el periodista australiano

ROSS C. PIPER

CUANDO la ciudad de Melbourne, Australia, fué escogida como sede de los juegos olímpicos de 1956, entre los muchos sorprendidos estaban los ciudadanos mismos de esa metrópoli.

¿Podríamos hacerlo? ¿Habrían nuestros dirigentes exagerado nuestra capacidad para servir de escenario al evento atlético más grande del mundo? Si teníamos algunas dudas sobre

esto, ahí estaban multitud de ciudades rivales de ultramar, frustradas, listas a ofrecerse para tal fin. Como los meses pasaban y aún no se veía nada tangible que indicara preparación, empezaron los rumores de que los juegos se harían en alguna otra parte.

Con la vasta tarea de construcciones, finalmente en marcha, se pensó que el peligro que se rumoraba era infundado, pero entonces el trastorno industrial llegó al colmo con las tentativas de los elementos políticos de los movimientos sindicales para estorbar el riguroso programa que se había trazado. Se incitó a las huelgas y se hicieron arduos esfuerzos para terminarlas. El señor Avery Brundage del Comité Olímpico Internacional voló desde Estados Unidos e hizo algunos comentarios cáusticos. Los propósitos no fueron muy disimulados y se dieron pasos decisivos para encontrar otra solución. Después de todo, los juegos no se habían hecho nunca en el hemisferio Sur y, además, ¿no había así demostrado ya Melbourne su incapacidad para responder en esta ocasión?

Sin embargo, el desorden y la bulla terminaron y, faltando solamente diez días para que sonaran las salvas de artillería que habían de marcar la apertura oficial de la XVI olimpiada, ¿qué

encontramos? Agrupados, en las anchas y sombreadas avenidas dentro de la fácilmente transitable vía al centro comercial de Melbourne, está un parque olímpico que costó 1.911.000 libras esterlinas. En el estadio principal, las casi dos hectáreas del campo para croquet de Melbourne, están casi completamente rodeadas por la gradería de concreto con capacidad para 110.000 espectadores. Cerca de las serpenteantes orillas del río Yarra hay una piscina espectacular cubierta para competencias y saltos ornamentales con una gradería donde caben más de 5.500 personas. Unos pocos centenares de metros más allá con los célebres jardines botánicos de Melbourne como policromo telón de fondo, están las canchas para hockey y fútbol. Además, hay un velódromo para ciclismo de 333 metros que completa este racimo de sitios deportivos.

Siete millas y media afuera, en el suburbio de Heidelberg, más de 6.000 atletas y acompañantes estuvieron cómodamente instalados en la villa olímpica, cuyo costo fué de 3.470.000 libras esterlinas. Hay que agregar las 840 casas atractivas y apartamentos que han sido construídos; la villa tiene un centro comercial, un teatro, once comedores en cada uno de los cuales ca-



300 comensales. Hay parques y jardines, cuatro canchas de entrenamiento, un hospital, una clínica dental, una oficina de correos, un banco, un baño caliente y otras amenidades demasiado numerosas para mencionarlas. Los exigentes melburneños estuvieron contentos con estas comodidades cuando los atletas se fueron. Sin embargo, fuera del arduo trabajo de construcción con cemento, madera, mortero y ladrillos, estuvo la hercúlea labor de la organización. Tomemos, por ejemplo, el departamento de comisariato. Un atleta consume diariamente más de 4 kilos de comida.

Para atender a esto, las provisiones incluyeron diez toneladas de manteca, cinco de queso, 45.000 docenas de huevos, 75 toneladas de vegetales frescos, 16.000 panes, 2.100 litros de leche, 213 litros de crema, 42.585 litros de helado, 25 toneladas de arroz, etc. etc., cantidades que hacen perder el sentido a cualquier economista.

Otro ejemplo podría ser la organización del transporte de la antorcha de Olimpia a Melbourne. Después de que la llama fué encendida por los rayos del sol, 350 atletas griegos llevaron la antorcha de las llanuras de Olimpia a Atenas, de donde fué llevada, a bordo de un avión de las líneas aéreas "Qantas," a Darwin y desde allí a Cairns. De allí fué transportada por 2.746 atletas, corriendo cada uno una milla en 60 minutos más o menos. La última carrera fué para llegar al estadio olímpico principal a las 4:32 P. M. el jueves 22 de noviembre, y luego, dando un circuito completo en la pista, fué puesta en un pebetero que ardió con la llama olímpica, mientras duraron los juegos.

Y así sucesivamente podríamos hablar de los mil y un detalles que fueron completa y eficientemente atendidos.

El honorable P. L. Coleman, presidente del Comité de Construcción Olímpica, dijo: "La prescripción de la construcción olímpica ha sido dada, nos falta dorar la píldora. ¡Este trabajo es vital y será hecho! ¡Y lo fué!

Mientras tal celo, tal sinceridad de propósito, y tal devoción por el deber fueron desplegados, nos preguntamos si así mismo son los preparativos para un evento cuya magnitud hace palidecer sucesos como esos juegos olímpicos. El Señor de la Gloria está para regresar pronto a este mundo. Su advenimiento no será pregonado con ninguna llama material ni artificial, "porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del hombre."

El desafío para Vd. y para mí es que él vendrá solamente por los que están listos para encontrarle. Hay algo urgente, algo imperativo de lo cual se nos amonesta: "Por tanto, también vosotros estad apercebidos; porque el Hijo del hombre ha de venir a la hora que no pensáis" (Mat. 24:44).

Vd. notará que esto no es asunto de desear vagamente o aplazar indefinidamente para algún día estar listo. Desear, apenas, es extremadamente peligroso y mucho más tratándose de este reino. Debemos estar listos. En la parábola de las diez vírgenes, Cristo afirma: "Y las que estaban apercebidas,

entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta" (Mat. 25:10). Hay algo para meditar en la manera de cerrarse esa puerta. Las súplicas, por fervientes que fuesen, no lograrían abrirla, ni un asalto violento lograría quitar esas maderas impenetrables. La felicidad eterna y segura sólo es posible si estamos listos para este gran evento tan próximo a efectuarse. Después que la transformación integral de nuestras vidas ha sido efectuada, aún necesitamos los últimos toques. Debiéramos exclamar con el presidente del Comité de Construcción Olímpica: "¡Este trabajo es vital, y será hecho!"



FILOSOFIA

DE LA VIDA

Las Zorras Pequeñas

"Cazadnos las zorras, las zorras pequeñas, que echan a perder las viñas." El padre, arrellanado en el cómodo sofá, saboreaba una historietta policial. Sin que se diera cuenta, nuestro lector era observado por su hijita Susana, quien, al contemplarlo tan enfrascado en esa clase de lectura, se preguntaba: "¿Quién lo entiende a papá? ¿No anda siempre diciendo que la mala lectura hace que los niños sean malos?"

¿Tenía derecho ese padre a esperar que su hija le hiciera caso? ¿Verdad que su predilección por historietas de ese tipo era una prueba de que no había madurado aún? ¿Cómo podía él esperar que Susana formara mejores hábitos de lecturas?

La lección es obvia: los padres deben dar buenos ejemplos si aspiran a que sus hijos sean buenas personas. Los buenos consejos deben estar respaldados por actos consecuentes con ellos; de lo contrario, no significarán nada para los niños ni los jóvenes. El ejemplo es importante aun en las cosas aparentemente insignificantes.

Tal vez oísteis la historia del artista que completaba una imagen de Cristo en el ventanal de una iglesia. Cansado al fin de largas horas de labor, salió a dar un paseo. Mientras tanto, una mujer limpió el lugar donde él trabajaba.

Cuando el artista volvió notó que faltaba un pedacito muy pequeño de cristal azul. Cuando le preguntó a la limpiadora si lo había visto, ésta preguntó a su vez: "¿Un pedacito de vidrio azul, ¿verdad? Sí; recuerdo haberlo visto. Como era tan pequeñito lo tiré en la basura. ¿Para qué puede servir ese fragmentito de vidrio?"

Cuando, después de una larga búsqueda, lo encontró, el artista subió con ese vidriecito por la escalera y lo colocó en su lugar en la ventana. Luego le preguntó a la mujer qué le parecía que era la parte más importante del cuadro. Al mirar ese pedacito de vidrio, no pudo menos que reconocer que era el ojo del Cristo.

Las zorras pequeñas pueden destruir los tiernos renuevos de la viña. Los tiernos niños cuyas imaginaciones son excitadas por medio de historietas policiales y otras lecturas semejantes podrían ser mejor orientados si la influencia del hogar fuera correcta. La mayoría de las publicaciones cómicas son perjudiciales. Son pésimas las lecturas pornográficas. También son malos los excesos en el deporte, o en actividades como escuchar la radio y mirar las transmisiones de televisión.

Los padres que hasta ahora hayan sido indiferentes en estos asuntos deberían alarmarse ante estos peligros y, si desean salvar a sus hijos, deben cambiar sus hábitos. Deben impedir la entrada de estas "zorras pequeñas" en sus hogares, si desean salvar los tiernos renuevos.

Reemplácese cada una de esas atracciones inconvenientes por algo mejor. Sólo así los renuevos crecerán lozanos hasta que produzcan fruto delicioso.

La

RELIGION

y la

SALUD



LA SALUD es un tesoro incomparable que sólo se estima debidamente cuando se ha perdido. Es el más precioso de todos los beneficios temporales. Sin ella, ningún otro beneficio se puede apreciar ni disfrutar plenamente. Todo cuanto perjudique al cuerpo no sólo disminuye la energía física, sino que también debilita las facultades mentales y morales. Por esta razón toda condescendencia malsana dificulta aun más el discernimiento entre lo bueno y lo malo, y echa su peso en el platillo que, en la balanza de la vida, corresponde al fracaso y a la derrota final.

La religión enseña que las fuerzas físicas del hombre son dotes sagradas; que su cuerpo pertenece a Dios; que fué formado a su imagen; y que su Creador le tendrá por responsable de su cuidado y desarrollo. "Si alguno violare el templo de Dios, Dios destruirá al tal" (1 Corintios 3:17).

Muchas veces los hombres despilfarran la fuerza y el vigor de su juventud como si les fuesen una carga. La religión verdadera no sólo pone de relieve la responsabilidad del hombre ante Dios en cuanto a la conservación y cuidado de su cuerpo, sino que también le devuelve el dominio sobre sus pasiones y apetitos. El objeto final de la escuela de la vida es el desarrollo de un carácter perfecto; pero sólo puede desarrollarse el carácter mediante el ejercicio del libre albedrío. Si fuese

imposible hacer una decisión mala, no habría virtud ni mérito en hacer una buena. Por lo tanto, el ejercitar la fuerza de voluntad al preferir y denegar las demandas de las pasiones y apetitos nos asegura mayor vigor físico y aumenta la fuerza del intelecto y del carácter.

La religión de Cristo impone una barrera eficaz a las prácticas nocivas para la salud, y nos hace promesas referentes a esta vida, como también a la venidera. Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). El propósito del Padre celestial para con sus hijos se expresa en las siguientes palabras de las Escrituras: "Amado, yo deseo que tú seas prosperado en todas cosas, y que tengas salud, así como tu alma está en prosperidad" (3 Juan 2). A la luz de esta declaración, ¿será razonable suponer que la Biblia contiene instrucciones provechosas para los esfuerzos que hagamos por alcanzar un alto grado de salud física? ¿Guarda silencio el Libro inspirado cuando se trata de los problemas de la vida y de la salud, que tanto significan para nuestra felicidad, y que tan vitalmente influyen en la formación de nuestro carácter? Pocos temas hay que reciban en las Escrituras mayor realce que éste. La esencia misma del Evangelio es la restauración del hombre, no sólo en lo mental y espiritual, sino también en lo físico.

Cristo trataba de relacionarse con la humanidad cuando ésta sufría. Los sucesos de su vida cotidiana parecían agruparse en derredor de su ministerio por los enfermos. "En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1:4).

La sanidad, la santidad y la salud están íntimamente relacionadas entre sí, según lo demuestra cada día la experiencia.

La duración de la vida

¿Cuánto tiempo se proponía Dios que viviesen los representantes de la especie humana? Cuando Adán salió de las manos de su Creador, era un ser perfecto que llevaba la imagen de su Hacedor. ¿Cuánto tiempo quería Dios que viviese antes que su cuerpo se encorvase por la edad, se arrugase su cara por las congostas, sus pasos se hiciesen vacilantes y su mente se debilitase y volviese pueril? La provisión del fruto del árbol y del agua de la vida tenían por objeto perpetuar en el hombre la frescura, elasticidad y el vigor de la juventud eterna.

La violación de las leyes de la naturaleza, con la consiguiente angustia y muerte prematura, ha prevalecido ya durante tanto tiempo que estos resultados se consideran generalmente como la suerte natural asignada a la humanidad; pero Dios no creó a la especie humana en condición tan precaria.

El período de vida de los patriarcas antes del diluvio era casi de mil años. Las noticias necrológicas del Génesis dicen así: "Y fueron todos los días que

vivió Adán 930 años." "Y fueron todos los días de Set 912 años." "Fueron, pues, todos los días de Matusalén, 969 años."

Moisés, el primer historiador, hace una relación detenida de la vida social e individual de los primeros siglos; pero no registra un solo caso de niño nacido ciego, sordo, inválido o imbecil. No cita un solo caso de muerte natural ocurrida en la infancia, la niñez o la juventud. Era tan raro que un hijo muriese antes que sus padres que la Inspiración consideraba un caso tal como digno de mención especial: "Y murió Harán antes que su padre Taré en la tierra de su naturaleza" (Génesis 11:28).

Pero el siempre creciente peso de pecado, y el crimen obró un gran cambio. Los sufrimientos abundan por todos lados; y de ellos no quedan exentas la infancia, la niñez ni la juventud. Hasta hace poco, el promedio de la vida estuvo constantemente en baja. Las nueve generaciones anteriores al diluvio alcanzaron un promedio de 912 años. Las nueve primeras generaciones después del diluvio vivieron un promedio de 333 años. En el tiempo de Moisés, declaran los anales sagrados: "Los días de nuestra edad son setenta años; que si en los más robustos son ochenta años, con todo su fortaleza es molestia y trabajo" (Salmo 90:10).

Actualmente el promedio de la longevidad ha aumentado gracias a la ciencia, pero muchas de las enfermedades fatales son más frecuentes.

La siembra y la siega

Bien podemos detenernos para inquirir: ¿Cuáles son las causas de este aumento? ¿Y no se podrá modificar o evitar? ¿Es la salud tan sólo asunto de suerte o accidente? ¿Cae la enfermedad del firmamento para apoderarse de uno y dejar a otro? Hace la naturaleza su obra al azar, sin obedecer a las leyes físicas? ¡No, no! La salud no es algo casual, sino causal. Es una siega, una mies que se cosecha como resultado de una siembra definida.

La salud es una condición en que todos los órganos del cuerpo cooperan en el desempeño de sus funciones, en armonía con las leyes inmutables establecidas por el Creador y escritas en cada nervio, músculo y fibra de nuestro ser.

La verdadera religión no es un sentimiento, sino un principio. Tiene en cuenta y proporciona la educación de todo el hombre: en lo mental, físico y espiritual.

¿No es acaso función de la religión verdadera enseñar el camino de la vi-

da y suministrar fuerza para conformar los hábitos físicos a las leyes del Creador y a sus planes trazados para la formación del carácter? La enfermedad es una falta de bienestar, una carencia de armonía en el organismo; y nunca se presenta sin causa. Muchas veces se prepara el camino de la enfermedad y se la atrae mediante la violación de las leyes de la naturaleza.

Preguntas importantes

Cuando uno enferme, hay tres preguntas que deben hacerse el paciente y el médico que lo asiste: (1) ¿De qué enfermedad se trata? (2) ¿Qué causas produjeron la brecha en la salud? (3) ¿Qué tratamiento devolverá con más presteza y seguridad la salud al paciente?

Sin conocer la naturaleza de la enfermedad, no se pueden aplicar inteligentemente medidas terapéuticas que produzcan alivio. Pero la segunda pregunta —¿Qué causas?— es aún más importante. Lo primero que se ha de hacer al tratar el caso es suprimir las causas de la enfermedad. Es irracional en sí cualquier remedio que no ten-

ga en cuenta estas causas. A menudo se manifiesta mayor deseo de recibir alivio del dolor y demás síntomas desagradables que de corregir las prácticas antihigiénicas que hayan causado la enfermedad; pero la senda de la abnegación es la que conduce a la salud. Entre las principales causas que minan la constitución y atraen la enfermedad, se destacan la congoja y la complacencia del apetito.

La congoja es ciega e irrazonable. Provoca indigestión de día e insomnio de noche; deprime la acción de los órganos productores de sangre, endurece las arterias, eleva la presión de la sangre, y así perturba todo el organismo. El temor es la única base de congoja. Su remedio acertado es la confianza. El hombre que cree que Dios alimenta a los pajaritos, que matiza los lirios del campo y tiene contados los cabellos de nuestra cabeza, aprenderá a confiarle todos sus cuidados y no permitirá que su mente esté acosada por el temor de que pueda llegar a faltarle la subsistencia, la salud o la vida.

Ninguno de los factores que poda-

CONQUISTAS de la MEDICINA

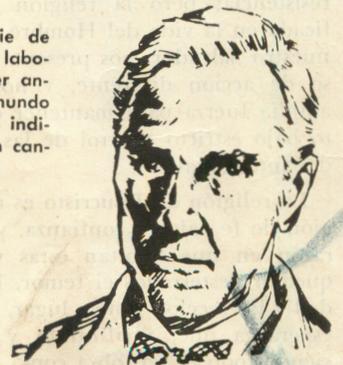


Por MARGARITA CLARK



En un rebaño de Chartres, Luis Pasteur, un químico francés, inyectó gérmenes de carbunco vacuno en las ovejas. Estas se inmunizaron así contra dicha enfermedad. El experimento dió tan buenos resultados que la vacuna de Pasteur no sólo eliminó el carbunco, sino la cólera y la hidrofobia, y preparó el camino para desterrar después otras enfermedades como, recientemente, la poliomielit.

En 1928, Sir Alejandro Flemming estudió una especie de moho de un cultivo especial. Entonces era un ensayo de laboratorio, pero hoy se lo conoce como Penicilina, el primer antibiótico. Al principio, era tan escasa que en todo el mundo no había suficiente como para salvar la vida de un solo individuo. Desde 1943, cuando se comenzó su producción en cantidad, se puede obtener de ella cuanto se necesite.



Las incansables investigaciones del Dr. José Muhler, de la Universidad de Indiana, Estados Unidos, hicieron posible que se disponga ahora de dentífricos a base de fluoruro de estaño para detener las caries.

mos regir, ejerce en nuestra senda influencia más profunda que los alimentos que comemos. ¿Se incluirá en la debida esfera de la religión la cuestión de la alimentación? ¿Cuánto debe leer una persona en el Libro de Dios antes que su atención sea atraída por la cuestión del régimen alimenticio? ¡La encuentra mencionada en el primer capítulo! La religión verdadera requiere que comamos "por refección, y no por el beber" (Eclesiastés 10:17). El gran rey de Israel escribió: "Pon cuchillo a tu garganta, si tienes gran apetito" (Proverbios 23:2).

Con mucha sabiduría dijo alguien: "Déjenme prescribir el régimen alimenticio de una nación, y no me importará quién haga sus leyes." Lo que comemos y bebemos influye muchísimo en lo que pensamos y somos. A menudo el mal genio no es sino resultado de la intemperancia en el comer y el beber. Uno no puede tener a la vez guerra en el estómago y paz en la mente, excepto por una merced muy grande. Un estómago agriado es enteramente incompatible con una disposición apacible.

El enemigo de la humanidad sigue dirigiendo sus ataques contra el punto más débil de la familia humana: el apetito. El sabe que, si puede imponer lo que se introduce en el estómago, también logrará determinar lo que saldrá del corazón.

Los apetitos de la carne y el desarrollo del carácter son como dos cubos atados a las puntas de una soga que corriese por una polea. No pueden ascender o bajar juntos. Cuando el uno sube, el otro debe descender.

Existe la inclinación natural de entregar las riendas del gobierno al apetito y andar por el camino de menor resistencia; pero la religión ejemplificada en la vida del Hombre Modelo, nuestro Salvador, nos presenta un curso de acción diferente, y nos ofrece amplia fuerza para mantener el apetito bajo estricto control de las facultades intelectuales.

La religión de Jesucristo es una religión de fe valor y confianza, y del corazón en que habitan estas virtudes, quedan desterrados el temor, la ansiedad y los celos. En su lugar, brota la esperanza que, vivificando y fortaleciendo todo el ser, obra como tónico y medicina. "Hijo mío, está atento a mis palabras; inclina tu oído a mis razones; . . . guárdalas en medio de tu corazón. Porque son vida a los que las hallan, y medicina a toda su carne" (Proverbios 4:20-22).—N. M. F.



DE ACUERDO a la actitud que se asume frente a la vida, aun el momento de jubilarse puede representar el fin de todas las cosas o el comienzo de un período de continua dicha y utilidad.

La salud y la debida actitud mental son el secreto de una vida feliz y productiva después de los 50 años. ¿Cómo podemos conservar mejor la salud? ¿Qué hábitos mentales deben desarrollarse y mantenerse a fin de lograr un estado de ventura y servicio?

El endurecimiento de las arterias (arterioesclerosis), solo o asociado con alta presión sanguínea, es una de las causas más importantes de muerte después de los 50 años. ¿Cómo se puede prevenir el endurecimiento de las arterias? Todavía no se conoce la respuesta exacta para esta pregunta, a pesar de que se gastan millones de dólares cada año para investigar el problema. Unos pocos hechos, sin embargo, están bien establecidos. Aunque la herencia es un factor importante, nada podemos hacer para cambiar nuestros antepasados.

La dieta es también de gran importancia. En regiones del mundo donde las grasas solamente constituyen el 20 por ciento de las fuentes calóricas totales, la arteriosclerosis es relativamente rara. Por lo contrario, en países como Estados Unidos, donde las grasas proporcionan el 40 por ciento del total de calorías, la arteriosclerosis es muy frecuente. El consumo total de ali-

mentos debe también mantenerse limitado por parte de las personas que han pasado de los 50 años, si quieren evitar el endurecimiento de las arterias.

La alta presión sanguínea generalmente ocurre en las personas que tienen exceso de peso, quienes, por otra parte, se sienten inmediatamente mejor cuando adelgazan.

La diabetes es hereditaria, pero la obesidad es una causa precipitante y agravante. El Dr. Elliott P. Joslin, una de las autoridades más destacadas en diabetes, encontró que más de 80 por ciento de 4.596 adultos diabéticos que observó, tenían 5 por ciento más peso que el normal antes del primer acceso de la enfermedad, y más de la mitad de esos pacientes pesaban 20 por ciento demás. **Mientras que** menos de 1 de cada cien individuos observados, habían pesado 20 por ciento menos que el peso normal. Así concluye el Dr. Joslin: "Por lo tanto, la diabetes parece ser mayormente un castigo de la obesidad. Cuanto antes se den cuenta de ello los médicos y los legos, más pronto, probablemente, se reducirá la frecuencia de esta enfermedad."

Exceso de alimentación, un gran vicio

El exceso de la comida es un gran vicio entre la gente de buena situación económica. Aun teniendo en cuenta cuán desastrosos son los efectos del alcoholismo en Estados Unidos,

estoy seguro que en dicho país, muere más gente por exceso de alimentación que por los efectos de las bebidas intoxicantes. La templanza en todas las cosas, como lo sugiere el apóstol San Pablo, se aplica también a la cantidad de alimento que ingerimos.

La persona excesivamente obesa generalmente culpa de su condición a sus glándulas o a sus antepasados. Sea cual fuere, sin embargo, la causa, solamente una dieta apropiada curará o prevendrá la obesidad con todos sus peligros.

A fin de disfrutar de salud, se ne-

cesitas no se deben a enfermedades del corazón; pero, si se deben a ellas, un tratamiento a tiempo puede garantizar muchos años de buena salud.

La necesidad de ejercicio regular

El ejercicio físico regular es muy necesario porque mejora el tono muscular, vascular y mental del individuo. Aunque los pacientes puedan permanecer por algún tiempo en estricto reposo, si se han tenido las precauciones necesarias durante los períodos críticos, se puede reiniciar con bastante beneficio el uso de ejercicio físico.

Las personas que hayan pasado los 50 años de edad deben someterse regularmente a exámenes médicos. Solamente por este método se pueden encontrar en sus primeras etapas enfermedades que entonces pueden ser curadas, como el cáncer, la alta presión, enfermedades cardíacas, diabetes y muchas otras.

Gracias a un tratamiento apropiado, malestares como esos pueden ser aliviados o curados definitivamente. Muchos individuos se resisten a consultar al médico por temor a que éste les encuentre alguna enfermedad. ¿Puede haber actitud más rara?

Este temor, desde luego, es más perjudicial que la enfermedad misma. Aún en esta fase de la vida se aplican muy bien las palabras de Jesús: "Y conoceréis la verdad, y la verdad os libertará."

Desarrolle nuevas aficiones, y manténgase interesado en todo y en todos. La mente no se gasta; simplemente se herrumbra. Sean cuales fueren sus limitaciones físicas, no piense solamente en sí mismo, sino en los demás y en otras cosas. Estos hábitos, junto con una confianza implícita en la infinita sabiduría, el amor y el poder de Dios, constituirán una fuente segura de salud y felicidad después de los 50 años.

SALUD *y* FELICIDAD

después de los 50 años

cesita una buena alimentación. Las grasas y los carbohidratos pueden almacenarse en el organismo, pero las proteínas deben ingerirse regularmente. La carencia de proteínas en la dieta generalmente produce fatiga. Los vegetarianos deben tener especialmente en cuenta la necesidad de suplir diariamente las proteínas que necesitan. En la mayoría de los casos, bastará añadir a la dieta un litro diario de leche descremada o un poco de yogurt. Un régimen bien equilibrado incluye vegetales de hoja, frutas y granos integrales, que también proporcionan minerales y vitaminas. Quienes sigan una dieta restringida probablemente necesiten añadir algunas vitaminas.

El estreñimiento que aparece repentinamente, con sangre o sin ella en el excremento, es una señal de peligro que no debe descuidarse. Puede indicar cáncer de los intestinos que es curable si se lo trata temprano.

Las enfermedades del corazón constituyen la causa principal de muerte en las personas que han sobrepasado los 50 años. Por lo tanto, toda persona que sienta dolor o presión en el pecho, o que tenga dificultad en la respiración o sienta palpitaciones, debe consultar de inmediato a su médico. Muy a menudo se encontrará que tales sín-

Por el Dr.

**DONALDO E.
SEGARRA**



HACE poco, entre risueño e incrédulo, me preguntaba un amigo: —Hombre, ¿todavía eres cristiano?

¿Qué pregunta! Sin embargo, éste es el interrogante actual de muchos. Y es natural. Con una clase de cristianismo como el que a veces impera, tan desacreditado, tan ineficaz para resolver los problemas personales y casi nulo en los conflictos mundiales, no es raro que la gente se pregunte: ¿Hay ventajas de ser creyente?

Sí, porque ciertas formas de cristianismo que vemos con tanta frecuencia en el teatro, en la televisión, en el club, en el mercado, en el taller, en la oficina, en la universidad y aun en las iglesias, no tiene muchas ventajas que ofrecer. Es un cristianismo teórico, abstracto, lleno de dogmas filosóficos ajenos a los principios del Maestro de Nazaret, y por eso esconde su ineptitud y su impostura en un manto de teología intrincada que lo hacen hasta misterioso para el hombre común. Esta clase de cristianismo es la que ha fracasado, se aventura en los problemas sociales sin poderlos resolver, desilusiona a los que buscan la respuesta de su necesidad espiritual y los precipita en las tinieblas del ateísmo.

Pero el cristianismo verdadero, el que ofrece fielmente las normas sublimes del Cristo, el que sacudió al mundo en

ni nuestro cuerpo necesita ni pueden jamás proporcionar felicidad verdadera. Por eso, en el hogar del cristiano siempre hay lo necesario y, en la mayoría de los casos, alcanza para auxiliar a otros. El cristiano puede vivir, como se ha dicho, “ni envidiado ni envidioso.” Recuerda siempre las palabras de Isaías: “¿Por qué gastáis el dinero no en pan, y vuestro trabajo no en hartura? Oídmeme atentamente, y comed del bien, y deleitarase vuestra alma en grosura.”

Es más lucrativo

Esto viene a ser como consecuencia de la ventaja anterior o coexiste con ella. Sí, se gana más siendo cristiano. Hay dos maneras de obtener la ganancia, trabajando más o ganando más por el trabajo. Como a veces las ganancias altas no vienen muy limpias, el cristiano trabaja entonces más y mejor.

Por otra parte, el lucro del cristiano no es en este tiempo ni en este mundo, donde las guerras, los desastres, los descalabros económicos y los ladrones ponen en peligro las ganancias. El cristiano sabe perfectamente que su lucro vendrá después. El Apocalipsis lo ha dicho: “El que venciere poseerá *todas las cosas*; y yo seré su Dios, y él será mi hijo.” ¿Qué más lucro se puede pedir?

¿Sólo ofrece bienaventuranza en otra vida y en el futuro?

¿O redunda en beneficios prácticos en este mundo y ahora?

¿Hay Ventajas en Ser Creyente?

la primera centuria de esta era, el que convirtió pescadores en filósofos y teólogos, el que cambió a Saulo de Tarso, el perseguidor, en Pablo, el titán de la fe, el apóstol de los gentiles, el que hizo estremecer en sus tronos a los más altaneros monarcas de la tierra, sí tiene lo que la humanidad no ha encontrado en las cisternas rotas de la filosofía humana.

Es el cristianismo que torna a los malos buenos, a los tibios fervorosos, a los soberbios humildes, a los altivos mansos, a los ladrones honrados, a los borrachos sobrios, a los lujuriosos castos, a los enemigos amigos, a los mundanos piadosos, en fin, a los pecadores santos.

Pero no nos vayamos por las ramas. Concretemos unas cuantas ventajas y beneficios de los muchos que la doctrina inmaculada de Jesús puede ofrecer ahora y para Vd. o para mí, o para quienquiera que la acepte sinceramente.

Es más económico

El verdadero cristiano invierte su dinero juiciosamente y no lo malgasta en vicios, diversiones o cosas superfluas que

Es más saludable

Ya dijimos que el cristiano no tiene vicios ni lleva una vida desordenada. Controla los apetitos y tendencias que degenerarían su cuerpo y, dada la estrecha relación entre cuerpo y espíritu, destruirían también su vida espiritual. De ahí que el cristiano, obediente a la voluntad del que gobierna los mundos y conoce hasta la célula más escondida de nuestro organismo, luzca siempre un semblante de salud y energía. Por eso, el varón cristiano tiene un aspecto lozano, y la mujer cristiana, una hermosura natural, sin afeites, legítima, atractiva.

Además, el cristiano, con su mente sana, no sufre de los desequilibrios psicológicos que agobian al mundo. Como no abriga egoísmo, pues el cristianismo es precisamente todo lo contrario, no sufre de complejos de superioridad, ni orgullo, ni vanidad, ni presunción, ni esos trastornos mentales tan comunes hoy que encadenan al hombre al sufrimiento y a la amargura.

El cristiano ha aceptado ya la invitación del Altísimo: “¡Ojalá miraras tú a mis mandamientos! fuera entonces tu

Por EFREN

CABALLERO PLAZA

Es más romántico

Algunos opinan que lo práctico y lo romántico no pueden convivir. Pero no es así en este caso. Cuando se habla de romanticismo, se piensa siempre en el amor. No hay doctrina donde el amor desempeñe una parte tan vital como en el cristianismo. En realidad, el verdadero cristianismo es todo amor. Vive en amor, actúa por amor, cree en el amor y espera ser redimido por amor. Porque desde su fundamento, el cristianismo es la doctrina del amor.

San Juan sintetiza la doctrina en estas palabras: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna." Después, en su primera epístola, agrega: "Y nosotros hemos conocido y creído el amor que tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que vive en amor, vive en Dios, y Dios en él."

El cristiano, pues, es el ser más romántico, no sólo porque ama intensamente a Dios, sino porque ama también a su prójimo.

—Pero yo he conocido cristianos que no aman a quien no acepte sus ideas, no sea de su misma clase social o no coincida con sus gustos; y he oído de iglesias cristianas que persiguieron, torturaron, mataron y aborrecieron en el nombre de Dios —dirá alguien. Pero respondemos que esas iglesias y esas personas no son cristianas legítimas. Son caricaturas del cristianismo, hombres u organizaciones que aun cuando ostentan el nombre de cristianos, su conducta es diametralmente opuesta a la doctrina que dicen profesar. Son, para usar las palabras del Maestro, "sepulcros blanqueados," porque, dice San Juan: "Si alguno dice, Yo amo a Dios y aborrece a su hermano, es mentiroso. Porque el que no ama a su hermano al cual ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?" Luego, para que no quede duda de que el amor es requisito indispensable en el cristianismo, el apóstol declara: "Y nosotros tenemos este mandamiento de él: Que el que ama a Dios, ame también a su hermano."

Por supuesto, el amor del cristiano no es el del mundo. No es pasión, ni sensualidad, ni frenesí; es un amor puro, íntegro, perfecto, que se traduce en olvido completo del yo, en servicio desinteresado, en bondad concreta, en caridad.

Así, si el amor ennoblece, si purifica y eleva el corazón, el cristianismo verdadero participa de todas esas virtudes porque "todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta." Es todo amor.

—¡Qué maravilla! ¡Pero yo no había pensado en eso! ¿Es posible que el cristianismo sea todo esto y ofrezca tantas ventajas? —preguntará alguien.

Sí, amigo lector, así es. El cristianismo verdadero ofrece esto y mucho más. Es más económico, más lucrativo, más saludable, más práctico, más romántico; en una palabra, es único.

Si admitimos esto, ¿por qué no ser cristianos verdaderos? Si es la respuesta al enigma del hombre, ¿por qué no ser cristianos genuinos? Si es la voluntad de Dios y si es tan corto el tiempo que le resta a este mundo, ¿por qué no ser cristianos legítimos?



paz como un río, y tu justicia como las ondas de la mar." No es extraño entonces el semblante de serenidad y de paz interior que revela todo cristiano genuino.

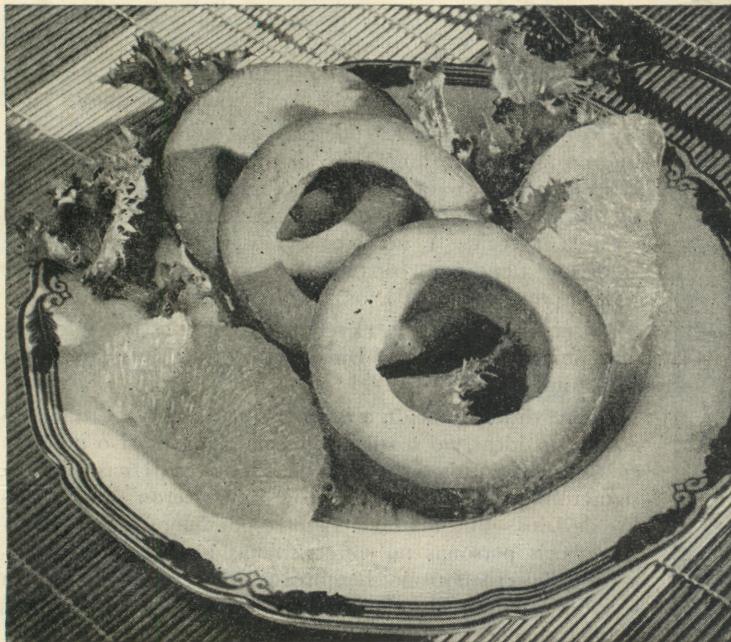
Es más práctico

El cristianismo es más práctico porque es más sencillo, más lógico y más concreto que cualquier doctrina o filosofía del mundo.

Sí, amigo lector, el cristiano, como dice San Pedro, no cree en "la potencia y la venida de nuestro Señor Jesucristo, siguiendo fábulas por arte compuestas," ni se deja engañar, como afirma San Pablo, "por filosofías y vanas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los elementos del mundo, y no según Cristo." El cristiano tiene una fuente segura y perfecta para consultar, la Sagrada Escritura, la cual le da una sabiduría incomparablemente superior a la de los más celebrados talentos del mundo.

El cristiano sabe hacia dónde va, conoce las profecías que le explican perfectamente el destino del mundo. Por eso transita **tan confiado** y **tranquilo** por esta vida pasajera.

Ensaladas



Muchas amas de casa tienen sus propias recetas para ensaladas, pero aquí le damos algunas que pueden despertar comentarios acerca de su habilidad y buen gusto.

ENSALADA ROMANA

(para 6 ó 7 personas)

Ingredientes:

- 2 cucharadas de aceite
- 1 diente de ajo
- 1 lechuga mediana
- 1 paquetito de achicoria
- ¼ taza de aceite
- 1 cucharada de sal
- 1 huevo, sin batir
- Queso rallado
- ¼ taza de jugo de limón
- 2 tazas de repollo bien picado.

Preparación:

Combine en un recipiente 2 cucharadas de aceite con el diente de ajo, previamente cortado a la mitad. Corte o rompa la lechuga al tamaño de bocados y colóquelos en el recipiente. Añada luego la taza de aceite, la sal, el huevo, el queso y el jugo de limón. Revuelva despacio, pero bien. Saque el ajo del aceite y mézclelo con el re-

pollo picado. Añada ese repollo a la ensalada; revuelva y sirva inmediatamente.

ENSALADA DE ARROZ

Ingredientes:

- 1 taza de arroz cocido
- 1 manzana
- 1 pepino
- 1 tallo de apio
- 1 pimiento
- Mayonesa

Preparación:

Píquese y mézclese todo y sírvase con mayonesa.

ENSALADA DE ESPINACAS

Ingredientes:

- 2 tazas de espinaca cocida
- 3 huevos hervidos
- 2 tazas de lechuga
- 2 cucharaditas de sal
- 4 cucharadas de perejil picado
- ½ taza de mayonesa

Preparación:

Añádase la sal y parte de la mayonesa a la espinaca. Mézclese bien con la

yema, dándole la forma de bolitas, las que se arrollan en las claras picadas con perejil. Sírvase sobre lechuga con mayonesa.

ENSALADA DE ANGEL

(para 4 personas)

Ingredientes:

- ¼ taza de jugo de limón
- 1 cucharada de azúcar
- 3 naranjas grandes, peladas y cortadas en secciones
- 2 plátanos cortados en rebanadas
- 1 aguacate (palta) pelado y cortado en tajaditas
- 16 uvas negras
- Medias nueces
- Hojas verdes

Preparación:

Mezcle en un recipiente el jugo de limón y el azúcar. Añada a eso la fruta; revuélvalo un poquito y enfríelo. Arregle esa fruta fría sobre hojas verdes y salpíquela con medias nueces y sírvala con alguna crema favorita.

ENSALADA DE LECHUGA

Ingredientes:

- 2 cabezas de lechuga cortada
- 2 huevos duros
- El jugo de 2 limones
- 2 cucharadas de agua
- ½ cucharada de azúcar
- ½ cucharada de sal
- 1 cucharada de crema de leche
- 1 cebolla

Preparación:

Mézclense bien el agua, el limón, el azúcar, la sal, las yemas y la crema que se usará como salsa para la lechuga. Córtense las claras y cebollas en anillos y colóquense sobre la lechuga.

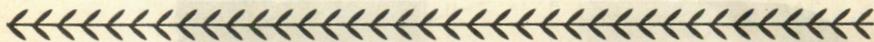
ENSALADA DE MANZANA Y APIO

Usense cantidades iguales de manzana, apio y nueces picadas. Agréguese mayonesa antes de servir.

HACE poco nuestro pensamiento se detuvo a meditar en esta expresión de Cayetano Saldemini: "Nuestra civilización se desplomará si la escuela no enseña a la nueva generación que hay cosas que no debemos hacer."

No nos gusta que nos hablen de derribes, sobre todo si se trata de nuestra casa, de nuestra moneda o de nuestra manera de vivir. A pesar de ello, es necesario que nos rindamos ante la evidencia de las amenazas que cuelgan sobre todo. . . y también sobre nosotros. Nuestra civilización puede compararse a un enfermo, alrededor del cual se amontonan padres llorosos, vecinos serviciales, médicos hábiles y, más lejos en la sombra, herederos impacientes por repartirse la herencia, fruto de los esfuerzos del moribundo.

Se han probado miles de remedios para tratar de salvar a nuestra civilización. Nuestro autor aconseja que se enseñe a la generación nueva que hay algunas cosas que no deben ha-



Hay Cosas que NO DEBEMOS HACER

Por el Prof.
MAURICIO TIECHE

cerse. Puesto que se trata de enseñanza, pensamos inmediatamente en la escuela. Sin embargo, cabe aquí preguntarnos si su intervención es suficiente.

La escuela toma al niño después de los seis años, cuando ya se han delineado los rasgos de su carácter. Por lo tanto, es antes de enviarlo a la escuela cuando debemos enseñarle que hay cosas que no debemos hacer.

Nada es más apropiado si se trata de un niño. Desde que cumple dos años, todas las órdenes que recibe son negativas: "No toques eso. No rompas tus juguetes. No molestes a tu hermana." Sin embargo, si los padres insisten por mucho tiempo en no hacer otra cosa que imponerle restricciones, convertirán a su hijo en un títere que no se moverá a no ser que alguien tire los cordelitos. Por esa razón, hay mucha gente que piensa haber satisfecho las exigencias de la moral cuando puede decir: "Yo nunca haría mal siquiera a una mosca." Sin embargo, ¿no le parece que sería mucho mejor a veces dañar más a las moscas. . . y menos a las personas?

Este concepto de que la principal virtud del hombre consiste en ser inofensivo es demasiado generalizada. "No hagas a los demás lo que no quieras que los otros te hagan a ti." Debemos recordar, sin embargo, que la famosa regla de oro es positiva: "Todas las cosas que quisierais que los hombres hiciesen con vosotros, así también haced vosotros con ellos." Sabemos que hay mil acciones malas y nocivas como mentir, robar, matar. . . o arrojar bombas a las ciudades. Todos estamos de acuerdo con esto. También sabemos que no hay que incendiar la casa del vecino, que no se debe hacer sufrir a otros ni acusar al inocente, etc. Todo eso está bien; pero hacer algo bueno y útil: construir una casa, curar a un enfermo, defender al débil es mucho mejor, ¿no le parece?



CARRERAS *para sus* HIJOS

BANCO

Cada día se hace más común el uso de cheques para las transacciones comerciales. A fin de atender esa demanda creciente de servicio, los Bancos emplean a miles de personas nuevas cada año.



Los empleados de Banco comparten los triunfos y contingencias de personas de todas las ocupaciones y, en cierto modo, participan en todas las empresas de la colectividad.

Para triunfar en esta carrera, una persona debe ser comprensiva, considerada y alerta. Otras cualidades indispensables son: honestidad, imaginación y capacidad de comprender inmediatamente los problemas.





El DILEMA

Protestante

CERCA del comienzo del tercer siglo, Tertuliano, un prominente eclesiástico latino, dió una lista de distintas prácticas religiosas en boga en sus días y añadió: "Sí, para ésta y otras prácticas buscáis autorizaciones claras de las Escrituras, no encontraréis ninguna. La tradición aparecerá como la originadora de ella, la costumbre como su fortalecedora y la fe como su observadora."—*El Rosario*, capítulo 4.

Sin embargo, Cristo siempre enseñaba a los hombres en base de las Escrituras: "Y comenzando desde Moisés, y de todos los profetas, declarábalas en todas las Escrituras lo que de él decían" (San Lucas 24:27).

En realidad, el Señor condenó severamente cada tradición religiosa contraria a las enseñanzas de las Escrituras: "Este pueblo de labios me honra; mas su corazón lejos está de mí. Mas en vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres" (San Mateo 15:8, 9). Luego añadió: "Toda planta que no plantó mi Padre celestial, será desarraigada" (Versículo 13).

También los apóstoles siempre llamaron la atención a la importancia de las Sagradas Escrituras como suprema autoridad. "Toda Escritura es inspirada divinamente y útil para enseñar para redargüir, para corregir, para instituir en justicia, para que el hombre

de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16, 17). Es admirable la manera como termina el apóstol San Juan el último libro de las Escrituras: "Porque yo protesto a cualquiera que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios pondrá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad, y de las cosas que están escritas en este libro" (Apocalipsis 22:18, 19).

A pesar de todo esto, muchos protestantes, que se resisten a aceptar tradiciones eclesiásticas sin autoridad divina, observan el domingo como día de reposo y aún son en algunos casos ardientes defensores de leyes dominicales. Su dilema consiste en que rechazan la tradición eclesiástica y, sin embargo, guardan el domingo que es producto de aquella tradición. Puesto que la observancia del domingo no se basa en la autoridad de las Sagradas Escrituras, sino en la tradición eclesiástica, ¿por qué es tan común? ¿Cuál es su historia?

Su origen quedó grabado en el nombre que tiene el día en algunos idiomas. En inglés, por ejemplo, se llama *Sunday*, palabra compuesta formada de

sun (sol) y *day* (día): día del sol. Ese día fué antiguamente considerado por los paganos como el día sagrado del sol. La adoración al sol es una de las formas de culto pagano más antiguas. La adoración semanal del sol por los paganos es una práctica antiquísima. Suponían ellos que siete cuerpos celestes regían los cielos: sol, luna, marte, mercurio, júpiter, venus y saturno. Los astrólogos dedicaban las horas a estos dioses, en sucesión, y cada día se asignaba al dios planetario a quien se consagraba la primera hora. El domingo (*Sunday*), el día del sol, recibió ese nombre en algunos idiomas porque su primera hora se consideraba sagrada para el sol. Lo propio sucedía con el lunes, el día de la luna, y los otros días de la semana (martes, día de marte; miércoles, día de mercurio; jueves, día de júpiter; viernes, día de venus; sábado (*Saturday*, en inglés), día de saturno).

El mitraísmo, cuyos adherentes eran especialmente devotos al "Sol Invencible," se hizo muy popular entre los soldados romanos. Tertuliano informa que el domingo se usaba como día de adoración entre los mitraístas (*Apología*, capítulo 16). Franz Cumont, notable autoridad en el mitraísmo, dice: "Ellos también consideraban sagrado el domingo y celebraban el nacimiento del sol el día 25 de diciembre, el mismo día que los cristianos celebran desde el siglo IV por lo menos."—*Los Misterios de Mitra*. "Cada día de la semana, se invocaba al planeta al cual se consagraba el día en un lugar fijo de la cripta; y el domingo, dedicado al sol, era especialmente sagrado."—*Idem*, p. 167.

El papa Leo I, en el siglo V, censuró a quienes "ayunan en el primero y segundo días de la semana en honor al sol y a la luna."—*Sermón* 42, capítulo 5.

El Obispo Eusebio de Cesarea, al principio del IV siglo, dice en su *His-*

toria Eclesiástica cómo comenzó entre los cristianos la observancia del domingo. Explica que antes de la muerte del apóstol San Juan, muchos en la iglesia comenzaron a conmemorar la crucifixión de nuestro Señor durante la primavera de cada año y la fecha cuando se creía que él había sido crucificado. Puesto que Jesús murió en el día de la Pascua de los hebreos, como lo cuentan los Evangelios, aquellos cristianos primitivos celebraban al aniversario de la crucifixión en la misma fecha y en cualquier día de la semana cuando los judíos celebrasen su Pascua.

Sin embargo, algunos de los cristianos gentiles no simpatizaban con los judíos porque éstos habían persuadido a los romanos para que crucificaran a Cristo. Los registros sagrados y seculares comprueban que los judíos habían perseguido a los cristianos primitivos y que habían inducido a los paganos romanos a hacerlo también. Además, estos cristianos gentiles no querían que se los confundiera con los judíos, quienes se habían rebelado contra el gobierno romano de los años 66 al 70, cuando más de un millón de personas perecieron en Palestina. Más tarde, entre los años 131 y 135, los romanos aplacaron otra revuelta sangrienta de los judíos en Palestina y destruyeron a Jerusalén tan completamente que pudieron arar el lugar en donde había estado edificada. Se construyó entonces en el mismo sitio una ciudad gentil con nombre romano.

Muchos cristianos gentiles trataron de evitar que los romanos los considerasen judíos. Por lo tanto, Tertuliano informaba a las autoridades romanas: "Nosotros no estamos de acuerdo con los judíos en sus peculiaridades en asuntos de alimento ni en sus días sagrados."—*Apología*, capítulo 21.

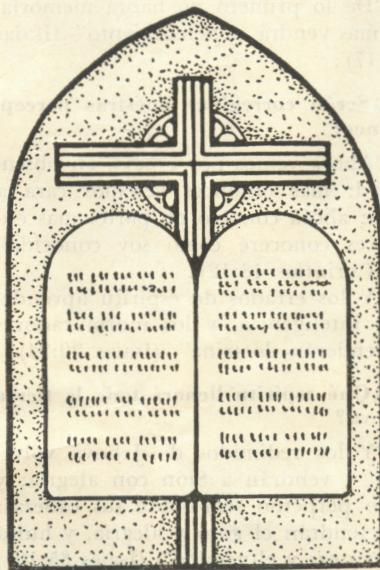
Los dirigentes cristianos de la ciudad de Roma resolvieron que la festividad de la primavera cuando se conmemoraran los sufrimientos del Señor debería hacerse en un día diferente al de la pascua judía. El obispo Eusebio dice que resolvieron observarla en un domingo de cada año en recuerdo de la resurrección del Señor. Esto marca el comienzo de lo que se conoce actualmente como la observancia del domingo de pascua. Esta innovación se introdujo en la iglesia más o menos cuando el emperador Adriano terminó su guerra contra los judíos.

Pasaron ciertos años antes que la observancia del domingo se convirtiera en una celebración semanal. La primera información que tenemos de ello procede de Justino el Mártir, un filósofo convertido que enseñaba en la

ciudad de Roma más o menos a la mitad del segundo siglo. En su *Primera Apología*, capítulo 67, cuenta cómo los cristianos se reunían allá en domingos para adorar a Dios. Poco a poco, la observancia dominical se fué expandiendo por otros lugares.

Cerca del final del segundo siglo, el Papa Víctor I ordenó a todas las iglesias que observasen la festividad de la primavera en un domingo cada año; pero muchos se resistieron a hacerlo. Esto muestra cuán contrarios eran los sentimientos concernientes a esta materia. Finalmente, el emperador romano Constantino, en el año 321, promulgó la primera ley civil que requería que todos los hombres, excepto los agricultores, cesaran su trabajo "en el venerable día del sol." Aunque entonces se interesaba profundamente en la religión cristiana, Constantino todavía era un devoto adorador del Sol Invincible. Poco antes de su muerte ocurrida en el año 337, fué bautizado en la iglesia por un obispo herético.

Cuando surgió el movimiento protestante en el siglo XVI, muchos se preguntaban si los cristianos debieran guardar el primer día de la semana como el día de reposo o el sábado conforme a las Escrituras. La mayoría de los protestantes resolvieron continuar observando el domingo, porque habían estado habituados a hacerlo. En esto, sin embargo, hacían frente a un serio dilema. Trataban ellos de apartarse de la iglesia católica, la que habían introducido y fomentado la observancia del domingo entre los cristianos. Ahora ¿por qué debían ellos, al abandonar aquella iglesia, continuar observando todavía el domingo que ella había establecido?



El Dr. Juan Eck, el hábil teólogo que representaba a Roma en la controversia, superó a Lutero en un debate en Leipzig. En 1933, el Dr. Eck publicó sus argumentos contra el luteranismo en un trabajo llamado *Enchiridion* (Manual), en el cual desafiaba a los dirigentes protestantes de la siguiente manera: "La Escritura enseña: 'Acordarte has del día del reposo, para santificarlo: seis días trabajarás y harás toda tu obra; más el séptimo día será reposo para Jehová tu Dios,' etc. Sin embargo, la iglesia cambió el sábado por el día del Señor [alude a la resurrección] por su propia autoridad, acerca de lo cual Vds. no tienen prueba en las Escrituras."—Páginas 4, 5. De nuevo: "El sábado es ordenado muchas veces por Dios, pero ni en los Evangelios ni en los escritos de San Pablo se decreta que el sábado debe cesar."—Página 42.

El Dr. Stephen Keenan, en la página 352 de su *Catecismo Doctrinal*, escribe:

"Pregunta. ¿Es la observancia del domingo, como día de descanso, un asunto claramente presentado en las Escrituras? Respuesta. Ciertamente no; sin embargo, todos los protestantes consideran la observancia de este día como una práctica esencialmente necesaria para la salvación. Decir que observamos el domingo puesto que Cristo resucitó de los muertos en este día, es decir también que actuamos sin base en las Escrituras; y podríamos igualmente decir que guardamos como día de reposo el jueves porque Cristo ascendió a los cielos en ese día, y descansó en realidad de su obra redentora."

En enero de 1883, *The American Catholic Quarterly Review* (La Revista Trimestral Católica Americana) protestó así por la iniciativa protestante a favor de leyes dominicales: "Extraño como parezca, cuando el Estado sanciona leyes para la debida santificación del domingo, mal de su grado, reconoce la autoridad de la iglesia católica y lleva a cabo más o menos fielmente sus prescripciones. . ."—Página 139.

También: "Por su práctica actual, los protestantes en general no tienen autoridad fuera de la iglesia de la cual desertaron, y no puede haber inconsecuencia más grande de su parte que pedir al Estado que sancione leyes dominicales."—Página 149.

Por lo tanto, lo que más conviene a los cristianos es abandonar toda disputa acerca de este asunto y obedecer los mandamientos de Dios como aparecen en las Sagradas Escrituras y vivir una vida pura cada día y observar el sábado en el séptimo día de la semana.



a solas con DIOS

¿Cuál es la mayor esperanza de todo cristiano sincero, inspirada por la promesa de Cristo?

"En la casa de mi Padre muchas moradas hay: de otra manera os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros" (San Juan 14:2).

¿Cuán completamente renovará Dios esta tierra?

"Porque he aquí que yo crío nuevos cielos y nueva tierra: y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isaías 65:17).

¿Quiénes serán los habitantes permanentes de la tierra nueva?

"Después tomarán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, y hasta el siglo de los siglos" (Daniel 7:18).

"Según los días de los árboles serán los días de mi pueblo, y mis escogidos perpetuarán las obras de sus manos" (Isaías 65:22).

¿Cuán real será este hogar de los redimidos?

"Y edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas. No edificarán, y otro morará: no plantarán, y otro comerá" (Isaías 65:21, 22).

¿Qué les sucederá a quienes sean ciudadanos de esta tierra nueva?

"Todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, a la final trompeta; . . . y nosotros seremos transformados. . . Y esto mortal sea vestido de inmortalidad" (1 Corintios 15:51-53).

¿Qué condiciones actuales serán desconocidas en el mundo venidero?

"Y limpiarán Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y la muerte no será más; y no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor: porque las primeras cosas son pasadas" (Apocalipsis 21:4).

¿Existirán el crimen y la guerra en la tierra nueva de Dios?

"No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte" (Isaías 11:9).

¿Entrará algún pecador en este hogar de los redimidos?

"Mas los perros estarán fuera, y los hechiceros, y los disolutos, y los homicidas, y los idólatras, y cualquiera que

X - El Hogar que Cristo Prometió

ama y hace mentira" (Apocalipsis 22:15).

"No entrará en ella ninguna cosa sucia, o que hace abominación y mentira" (Apocalipsis 21:27).

"Y habrá allí calzada y camino, y será llamado Camino de Santidad; no pasará por él inmundo; . . . de tal manera que los insensatos no yerren" (Isaías 35:8).

¿Qué ocurrirá con el desierto en ese día?

"El desierto. . . florecerá como la rosa. Florecerá profusamente, . . . la gloria del Líbano le será dada, la hermosura de Carmel y de Sarón." "El lugar seco será tornado en estanque, y el secadal en manaderos de aguas." "Aguas serán cavadas en el desierto, y torrentes en la soledad" (Isaías 35:1, 2, 7, 6).

¿Cuán completamente serán eliminadas las evidencias del pecado?

"Y no habrá más maldición" (Apocalipsis 22:3).

"Las primeras cosas son pasadas" (Apocalipsis 21:4).

"He aquí, yo hago nuevas todas las cosas" (Apocalipsis 2:5).

"De lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isaías 65:17).

¿Serán corregidas nuestras percepciones?

"Ahora vemos por espejo, en obscuridad; mas entonces veremos cara a cara: ahora conozco en parte; mas entonces conoceré como soy conocido" (1 Corintios 13:12).

"Y los errados de espíritu aprenderán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina" (Isaías 29:24).

¿Qué espíritu llenará toda la tierra nueva?

"Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas: y retendrán el gozo y alegría, y huirá la tristeza y el gemido" (Isaías 35:10).

¿Por qué medios impartirá Dios vida y salud a su pueblo redimido?

"Y de una y de otra parte del río, había el árbol de la vida, que lleva doce géneros de frutos, dando su fruto cada mes; y las hojas del árbol son para la sanidad de las naciones" (Apocalipsis 22:2, V. M.).

En ese día, ¿qué efectos físicos serán evidentes en la raza humana?

"No dirá el morador: Estoy enfermo: el pueblo que morare en ella será absuelto de pecado" (Isaías 33:24).

"Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos, y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo, y cantará la lengua del mudo" (Isaías 35:5, 6).

¿Nos reuniremos con nuestros seres queridos que hayan fallecido?

"Reprime tu voz de llanto, y tus ojos de las lágrimas; porque salario hay para tu obra, dice Jehová, y volverán de la tierra del enemigo. . . y los hijos volverán a su término" (Jeremías 31:16, 17).

¿Qué, sobre todo, hará de la tierra nueva una constante delicia?

"El trono de Dios y del Cordero estará en ella, . . . y verán su cara; y su nombre estará en sus frentes" (Apocalipsis 22:3, 4).

¿En qué sitio de la tierra nueva estará ubicado el trono de Dios?

"Y yo Juan vi la santa ciudad Jerusalem nueva, que descendía del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido" (Apocalipsis 21:2).

"El trono de Dios y del Cordero estará en ella" (Apocalipsis 22:3).

Nota: Léase todo el capítulo 21 del Apocalipsis para una descripción hermosa de la deslumbrante ciudad de Dios, la cual sobrepujará en brillo a la gloria del sol. Léase también el capítulo séptimo, de los versículos 15 al 17.

LA APASIONADA chusma se hallaba delante de Pilato, gobernador de Judea. Le había traído a un reo que, aunque "despreciado y desechado entre los hombres," "angustiado y afligido," permanecía sereno.

"Y salió Jesús fuera, llevando la corona de espinas y la ropa de grana. Dícele Pilato: He aquí el hombre.

Como le vieron los príncipes de los sacerdotes, y los servidores, dieron voces diciendo: Crucifícale, crucifícale. Dícele Pilato: Tomadle vosotros y crucifícadle. . ." (San Juan 10:5, 6). Con esto, lo entregó a la muchedumbre para que fuese crucificado.

Para colmo, uno de sus discípulos, Judas, lo había vendido la noche anterior por treinta piezas de plata. Otro, Pedro, el que pocos momentos antes había dicho que estaba listo hasta para morir por él, a esta altura lo maldijo y lo negó tres veces. Entonces Pilato, el gobernador de Judea, ante la frenética turba que exclama: "¡Crucifícale! ¡Crucifícale!" toma su lugar en el tribunal y vuelve a presentar a Jesús: "He aquí vuestro rey." Inmediatamente volvió a oírse el furioso clamor de aquella turba: "Quita, quita, crucifícale." "No tenemos rey sino a César."

"Y viendo Pilato que nada adelantaba, antes se hacía más alboroto, tomando agua se lavó las manos delante del pueblo diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: veréislo vos-

¿Quién solamente tendrá acceso a ese mundo sin pecado?

"Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que su potencia sea en el árbol de la vida, y que entren por las puertas en la ciudad" (Apocalipsis 22:14).

"Al que venciere, daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios" (Apocalipsis 2:7).

"Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos" (Jesús, en San Mateo 19:17).

¿Por medio de quién solamente recibiremos poder para renunciar del pecado y prepararnos para la vida eterna en la tierra nueva?

"Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y consumado, vino a ser causa de eterna salud a todos los que le obedecen" (Hebreos 5:8, 9).

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (San Juan 3:16).

Los Tres Ladrones



del CALVARIO

Por LUCAS M. DIAZ

otros. . . Limpio estoy de su sangre, tomadle y crucifícadle."

"Y como vinieron al lugar que se llama de la Calavera, le crucificaron allí," y juntamente con él a dos ladrones, uno a su diestra y otro a su siniestra.

En el Calvario se alzaron tres cruces para tales ladrones. Uno murió *en* el pecado, otro murió *al* pecado y el tercero murió *por* el pecado.

Contemplando al "ladrón" del centro, oímos que dice: "Padre, perdónalos, pues no saben lo que hacen."

Solamente Cristo sabía lo que estaba sucediendo y lo que iba a suceder, pues en aquel momento los dos poderes más grandes del universo, el bien y el mal; se encontraron cara a cara. Allí en la cruz rugió la batalla; pero se ganó la victoria por medio de la muerte de Jesucristo.

En su agonía, Cristo continuaba orando por el perdón de quienes lo insultaban. El pudo haber dado muerte instantánea a los crucifijos. Con una sola palabra pudo haberlos regresado a la nada; pero prefirió pronunciar la palabra de perdón.

La crucifixión no solamente era un sufrimiento físico, sino también, una vergüenza. Sin embargo, Cristo convirtió la cruz en el símbolo de la redención humana.

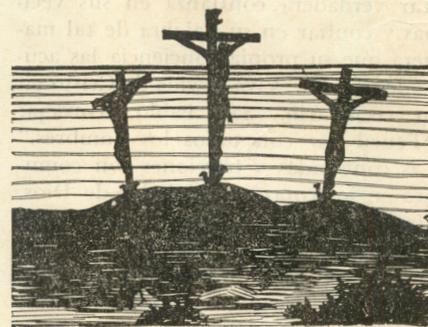
La cruz es un símbolo de tragedia y a la vez de triunfo. Antes que el hombre pueda triunfar y ser heredero del reino eterno, tiene que experimentar la muerte al yo y al pecado.

La hermosa experiencia de la cruz y la redención deben estar profundamente grabadas en nuestro corazón, para que cuantos nos vean, sepan que Cristo vive en nosotros y que es nuestra esperanza y vida.

Por medio de él la victoria es nuestra. La muerte ya no tiene aguijón ni

el sepulcro victoria. "Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Mas a Dios gracias, que nos da la victoria por el Señor nuestro Jesucristo" (1 Corintios 15:22, 57).

En aquella gloriosa ocasión del Calvario, aunque los soldados romanos fueron quienes lo clavaron en la cruz, Jesucristo en realidad fué crucificado por nosotros, pues tuvo que morir por nuestros pecados. "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fué por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados: el castigo de nuestra paz sobre él; y por su llaga fuimos nosotros curados" (Isaías 53: 4, 5).



LOS TRES LADRONES

Por Enrique Alvarez Henao

Epoca fué de grandes redenciones. El mundo de dolor estaba henchido y en el Gólgota, en sombras convertido, se hallaban en sus cruces tres ladrones.

A un lado, en espantosas contorsiones, se encontraba un ratero empedernido; y en el otro, un ladrón arrepentido, y en medio el robador de corazones.

De luto se cubrió la vasta esfera: Gestas, el malo, se retuerce y gime; Dimas, el bueno, en su dolor espera.

Y el del de la lengua cabellera, que por el que peca y que redime, se salva en la unidad entera.

El Consejero

Confidente



Envíe su consulta a EL CENTINELA. Si Vd. no nos autoriza, no se la publicará; se la contestará por carta.

Por

GUILLERMO A. FAGAL

CONFIANZA EN LOS DEMAS

CONSULTA: Soy una madre de 31 años y tengo ciertas dificultades con algunas de mis vecinas. ¿Cómo deben tratarse las personas que uno sabe que la están calumniando?

RESPUESTA: Es asunto grave acusar a otro de mentiroso. Debemos admitir el hecho de que es muy fácil equivocarnos al juzgar a los demás. La Biblia aconseja: "No juzguéis, para que no seáis juzgados." Por consiguiente, aunque Vd. tenga razón para sospechar de que alguien no está diciendo la verdad, debe ser prudente y no cometer el error de acusar a esa persona de calumniadora. Un plan mejor es mostrar verdadera confianza en sus vecinas y confiar en su palabra de tal manera que su propia conciencia las acuse de su falta. Viva la vida de Cristo en su vecindario. San Pablo aconseja: "Tened paz con todos los hombres." Las contiendas y fricciones son comunes en los corazones alejados de Dios. Manténgase ajena a tales cosas, y procure hablar siempre bien de todos los que la rodean. Cuando Vd. muestre el amor de Cristo en su vida, entonces ejercerá buena influencia sobre otros.

EL SUICIDIO

CONSULTA: Dos de mis hermanos y una hermana se han quitado la vida hace poco. Debo confesar que algunas veces he pensado en esa solución. ¿Habrá perdón para un suicida, o se condenará eternamente?

RESPUESTA: El suicidio no resuelve ningún problema. Es simplemente una vía de escape a los conflictos que parecen insolubles. Por medio de la oración, el cristiano puede traer esas dificultades ante Dios. Cuando el mortal deja sus problemas en manos del Creador, recibe perdón y refugio. Si se permiten seguir existiendo...

superior trabaja con él y maneja las cosas por él. En lo sucesivo, cuando se sienta tentado a pensar en el suicidio, confíe sus problemas a Dios y aférrase con fe a la promesa: "No te dejaré, ni te desampararé." Acuda al Salvador en busca de alivio y dirección. Puede ser, por supuesto, que Vd. sufra de alguna enfermedad mental o física que le provoque tan profundas depresiones. Y, naturalmente, debe considerarlas con su médico. Que Dios perdone o no al suicida, no es cosa que podamos juzgar nosotros, pues no podríamos conocer todos los hechos. En cuanto a sus familiares, Dios los ama tanto que envió a su Hijo para morir por ellos. Quizá sus hermanos sufrían de algún trastorno mental que entorpeció su juicio. Si no fueron responsables de sus actos, Dios lo sabe mejor que nosotros. Por otra parte, el suicidio, como el homicidio, es un pecado; por lo tanto, no debemos considerar esto con la idea de que el perdón será concedido sin ser solicitado.

JUDIOS Y CRISTIANOS

CONSULTA: Soy judío, pero trabajo con un cristiano que guarda el séptimo día como sábado del Señor. El viernes por la tarde él hace todos sus preparativos para recibir el sábado.

Los judíos fueron los primeros en enseñarnos a guardar ese día como sagrado. No hago sino preguntarme qué pasó con mis compatriotas que ahora venden en sábado con la mayor tranquilidad. Me admiro de la fidelidad de mi compañero de trabajo. ¿Cree Vd. que sea pecado para mí asistir a una iglesia cristiana?

RESPUESTA: No veo razón porque Vd. considere pecado asistir a una iglesia cristiana que santifica el sábado. Por el contrario, le aconsejo que vaya. Los judíos fueron los escogidos por Dios para recibir los mandamientos en forma escrita, y si hubiesen permanecido fieles al Señor y a estos mandamientos, hoy estarían enseñando a los gentiles las verdades de la Palabra de Dios. El Señor no ha olvidado a los judíos, y les ofrece la misma salvación por medio de Jesús, el Mesías, que a cualquier otro pueblo. Le recomiendo que estudie algún curso bíblico que le aclare bien las preciosas verdades de la Escritura.

CREMACION Y RESURRECCION

CONSULTA: Hace poco murió un primo mío y, de acuerdo con su voluntad, sus restos fueron cremados. Esto me ha confundido un poco. Leemos en la Escritura que los muertos resucitarán. ¿Qué sucederá entonces con los cremados? ¿Pueden resucitar también cuando Jesús venga otra vez?

RESPUESTA: El Dios que creó originalmente al hombre del polvo de la tierra, puede resucitar también a los cremados, arrojados al mar o cuyos cuerpos hayan sido devorados por los animales salvajes o caníbales. En el Apocalipsis se nos dice que "El mar dió los muertos que estaban en él." Y según el salmo 39, Dios lleva un registro perfecto de nuestro cuerpo. No tenemos, pues, por qué presumir que Dios vaya a olvidar a alguno de sus hijos. Todos estaremos en el día de la resurrección.

CURSO BIBLICO GRATIS

Pida hoy mismo este inspirador curso que revela el significado profético de nuestros tiempos turbados y trae un mensaje divino de amor, paz y poder. Se compone de 26 lecciones que se le irán enviando por correo, gratis, sin compromiso alguno. Envíe este cupón a EL CENTINELA, Publicaciones Interamericanas, Brookfield, Illinois, EE. UU.

Nombre
Calle y No.
Ciudad País